

El Conflicto Inminente

Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la **ley de YAHWEH**. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar á los hombres para inducirlos luego á transgredir la **ley de YAHWEH**, tal es el objeto que él ha persiguido sin cejar. Conseguirlo echando á un lado toda la ley ó descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que peca “*en un solo punto*” manifiesta menosprecio por toda la ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene á ser “*reo de todos*” los puntos de la ley. (Santiago 2:10.) En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Satanás ha pervertido las doctrinas de la Biblia, de suerte que se han incorporado errores en la fe de millares de personas que profesan creer en las Santas Escrituras. El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se está desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto á la **ley de YAHWEH**. Esta batalla la estamos empeñando; es la que se libra entre las leyes de los hombres y los preceptos de YAHWEH, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición.

Los elementos que se coligarán en esta lucha contra la verdad y la justicia, están ya trabajando activamente. **La Palabra santa de YAHWEH** que nos ha sido transmitida á costa de tanto padecimiento, de tanta sangre de los mártires, no se la aprecia debidamente. La Biblia está al alcance de todos, pero pocos son los que la aceptan verdaderamente por guía de la vida. La impiedad predomina de modo alarmante, no sólo en el mundo sino también en la iglesia. Muchos han llegado al punto de negar doctrinas que son el fundamento mismo de la fe cristiana. Los grandes hechos de la creación tal cual los presentan los escritores inspirados, la caída del hombre, la expiación y el carácter perpetuo de la **ley de YAHWEH** son en realidad rechazados entera ó parcialmente por gran número de los que profesan ser cristianos. Miles de personas que se vanaglorian de su sabiduría y de su espíritu independiente, consideran como una debilidad el tener fe implícita en la Biblia; piensan que es prueba de talento superior y científico argumentar con las Sagradas Escrituras y espiritualizar y eliminar sus más importantes verdades. Muchos ministros enseñan á sus congregaciones y muchos profesores y doctores dicen á sus estudiantes que la **ley de YAHWEH** ha sido mudada ó abrogada, y que los que consideran ordenanzas de ella como si fueran aún válidas y que fueran aún impuestas á nuestro acatamiento, no merecen más que burla ó desprecio.

Al rechazar la verdad, los hombres rechazan al Autor de ella. Al pisotear la **ley de YAHWEH**, se niega la autoridad del Legislador. Es tan fácil hacer un ídolo de las falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera ó piedra. Al representar falsamente los atributos de Dios, Satanás induce á los hombres á que se formen de él falso concepto. Muchos han entronizado un ídolo filosófico en lugar de YAHWEH, mientras que el Dios viviente, tal cual está revelado en su Palabra, en el Mesías y en las obras de la creación, no es adorado más que por un número relativamente pequeño. Miles y miles deifican la naturaleza al paso que niegan al Dios de ella. Aunque bajo forma diferente, la idolatría existe en el mundo cristiano de hoy tan ciertamente como existió entre el antiguo Israel en tiempos de Elías. **El Dios de muchos así llamados sabios, o filósofos, poetas, políticos, periodistas — el Dios de los círculos selectos y á la moda, de muchos colegios y universidades y hasta de muchos centros de teología — no es mucho mejor que Baal [Editor: los nombres: Señor = Baal = Lúcifer = Satanás! En hebreo: „Señor“ = „Baal“], el dios-sol de los fenicios.**

Ninguno de los errores aceptados por el mundo cristiano ataca más atrevidamente la autoridad de Dios, ninguno está en tan abierta oposición con las enseñanzas de la razón, ninguno es de tan perniciosos resultados como la doctrina moderna que tanto cunde, de que la **ley de YAHWEH** ya no es más de carácter obligatorio para los hombres. Toda nación tiene sus leyes que exigen respeto y

obediencia; ningún gobierno podría subsistir sin ellas; **¿y es posible imaginarse que el Creador del cielo y de la tierra no tenga ley alguna para gobernar los seres que ha creado?** Supongamos que los ministros más prominentes (eminentes) se pusiesen á predicar que las leyes que gobiernan á su país y amparan los derechos de los ciudadanos no los obligasen á éstos; que coartan las libertades del pueblo, y que por consiguiente no se las debe obedecer. **¿Por cuánto tiempo se tolerarían semejantes prédicas? ¿Pero es acaso mayor ofensa desdeñar las leyes de los estados y de las naciones que pisotear los preceptos divinos, que son el fundamento de todo gobierno?**

Más acertado sería que las naciones aboliesen sus estatutos y dejaran al pueblo hacer lo que quisiese, antes de que el Legislador del universo anulase su ley y dejase al mundo sin regla ó sin norma para condenar al culpable ó justificar al obediente. **¿Cuál sería el resultado de la abolición de la ley de YAHWEH?** El experimento se ha hecho ya. Terribles fueron las escenas que se desarrollaron en Francia cuando el ateísmo se hizo preponderante. Entonces quedó comprobado al mundo que rechazar los linderos que Dios ha impuesto equivale á aceptar el gobierno de la ley de los más crueles y despóticos. Cuando se echa á un lado la regla de justicia, queda abierto el camino para que el principio del mal establezca su poder en la tierra.

Siempre que se rechazan los preceptos divinos, el pecado deja de parecer culpa y la justicia deja de ser deseable. Los que se niegan á someterse al gobierno de Dios son completamente incapaces de governarse á sí mismos. **Debido á sus enseñanzas perniciosas, se implanta el espíritu de insubordinación en el corazón de la niñez y de la juventud de suyo insubordinados, dando así por resultado un estado social donde la anarquía reina soberana.** Al paso que se burlan de la credulidad de los que obedecen las exigencias de Dios, **las multitudes** aceptan con avidez los **engaños de Satanás**. Se entregan á sus deseos desordenados y practican los pecados que acarrearon los juicios de Dios sobre los paganos.

Los que le enseñan al pueblo á considerar superficialmente los **mandamientos de YAHWEH**, siembran la desobediencia para recoger desobediencia. **Que se rechacen enteramente los límites impuestos por la ley divina y pronto se despreciarán las leyes humanas.** Los hombres están dispuestos á pisotear la **ley de YAHWEH** por considerarla como un obstáculo para su prosperidad material, porque ella prohíbe las prácticas deshonestas, la codicia, la mentira y el fraude; pero ellos no se figuran lo que resultaría de la abolición de los preceptos divinos. Si la ley no tuviera fuerza alguna **¿por qué habría de temerse el transgredirla?** La propiedad no estaría más segura. Cada cual se apoderaría por la fuerza de los bienes de su vecino, y el más fuerte se haría el más rico. Ni siquiera se respetaría la vida. La institución del matrimonio dejaría de ser baluarte sagrado para la protección de la familia. El que pudiera, si así lo desease, tomaría la mujer de su vecino. El quinto mandamiento sería puesto á un lado junto con el cuarto. Los hijos no vacilarían en atentar á la vida de sus padres, si al hacerlo pudiesen satisfacer los deseos de sus corazones corrompidos. El mundo civilizado se convertiría en una horda de ladrones y asesinos, y la paz, la tranquilidad y la dicha desaparecerían de la tierra.

La doctrina de que los hombres no están obligados á obedecer los **mandamientos de YAHWEH** ha debilitado ya el sentimiento de la responsabilidad moral y ha abierto anchas las compuertas para que la iniquidad aniege el mundo. La licencia, la disipación y la corrupción nos invaden como ola abrumadora. Satanás está trabajando en el seno de las familias. Su bandera flota hasta en los hogares de los que profesan ser cristianos. **En ellos se ven la envidia, las sospechas, la hipocresía, la frialdad, la rivalidad, las disputas, las traiciones y el desenfreno de los apetitos. Todo el sistema de doctrinas y principios religiosos que deberían formar el fundamento y marco de la vida social, parece una mole tambaleante á punto de desmoronarse en ruinas.** Los más viles criminales, echados en la cárcel por sus delitos, son á menudo objeto de atenciones y obsequios como si hubiesen llegado á un enviable grado de distinción. Se da gran publicidad á las particularidades de su carácter y á sus crímenes. La prensa publica los detalles escandalosos del vicio, iniciando así á otros en la práctica del fraude, del robo y del asesinato, y Satanás se regocija del éxito de sus infernales designios. La

infatuación del vicio, la criminalidad, el terrible incremento de la intemperancia y de la iniquidad, bajo toda forma en toda forma y grado, deberían llamar la atención de todos los que temen á Dios para que vieran lo que podría hacerse para contener el desborde del mal.

Los tribunales están corrompidos. Los magistrados se dejan llevar por el deseo de las ganancias y el afán de los placeres sensuales. La intemperancia ha obcecado las facultades de muchos, de suerte que Satanás los dirige casi á su gusto. Los juristas están pervertidos, sobornados y engañados. La embriaguez y las orgías, la pasión, la envidia, la mala fe bajo todas sus formas se encuentran entre los que administran las leyes. **“La justicia se mantiene á lo lejos, por cuanto la verdad está caída en la calle, y la rectitud no puede entrar.”** (Isaías 59:14.)

La iniquidad y las tinieblas espirituales que prevalecieron bajo la supremacía papal fueron resultado inevitable de la supresión de las Sagradas Escrituras. **¿Pero dónde está la causa de la incredulidad general, del rechazo de la ley de YAHWEH y de la corrupción consecuente bajo el pleno resplandor de la luz del Evangelio en esta época de libertad religiosa?** Ahora que Satanás no puede gobernar al mundo negándole las Escrituras, recurre á otros medios para alcanzar el mismo objeto. Destruir la fe en la Biblia responde tan bien á sus designios como destruir la Biblia misma. Insinuando la creencia de que la **ley de YAHWEH** no es obligatoria, empuja á los hombres á transgredirla tan seguramente como si ignorasen los preceptos de ella. Y ahora, como en tiempos pasados, ha trabajado por intermedio de la iglesia para promover sus fines. Las organizaciones religiosas de nuestros días se han negado á prestar atención á las verdades impopulares claramente enseñadas en las Santas Escrituras, y al combatirlas, han adoptado interpretaciones y asumido actitudes que han sembrado al vuelo las semillas del escepticismo. Aferrándose al error papal de la inmortalidad natural del alma y al del estado consciente de los muertos, han rechazado la única defensa posible contra los engaños del espiritismo. La doctrina de los tormentos eternos ha inducido á muchos á dudar de la Biblia. Y cuando se le presenta al pueblo la obligación de observar el cuarto mandamiento, se encuentra que ha sido ordenada la observancia del reposo en el séptimo día; y como único medio de librarse de un deber que no desean cumplir, muchos de los ministros populares declaran que la **ley de YAHWEH** no es(tá) ya obligatoria. De este modo rechazan al mismo tiempo la ley y el Sábado. Á medida que adelante la reforma respecto del Sábado, este rechazo de la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal. Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta á la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa **ley de YAHWEH**, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano.

Sin embargo, esa misma clase de gente asegura que la corrupción que se va generalizando más y más, hay que achacarla en gran parte á la violación del así llamado **“día del Señor” (domingo)**, y que si se hiciese obligatoria la observancia de este día, mejoraría en gran manera la moralidad social. Esta pretensión se aduce especialmente en los Estados Unidos de Norte América, donde la doctrina del verdadero día de reposo, ó sea el Sábado, ha sido predicada con más amplitud que en ninguna otra parte. **En dicho país la obra de la temperancia que es una de las reformas morales más importantes, va á menudo combinada con el movimiento á favor del domingo, y los defensores de éste actúan como si estuviesen trabajando para promover los más altos intereses de la sociedad; de suerte que los que se niegan á unirse con ellos son denunciados como enemigos de la temperancia y de las reformas.** Pero la circunstancia de que un movimiento encaminado á establecer un error esté ligado con una obra buena en sí misma, no es un argumento á favor del error. Podemos encubrir un veneno mezclándolo con un alimento sano pero no por eso cambiamos su naturaleza. Por el contrario, lo hacemos más peligroso, pues se lo tomará con menos recelo. Una de las trampas de Satanás consiste en mezclar con el error una porción suficiente de verdad para cohonestar aquél. Los jefes del movimiento en favor del domingo pueden propagar reformas que el pueblo necesita, principios que estén en armonía con la Biblia; pero desde el momento en que mezclen con ellas algún requisito en pugna con la **ley de YAHWEH**, los siervos de Dios no pueden unirse á ellas. Nada puede autorizarnos á rechazar los

mandamientos de YAHWEH para adoptar los preceptos de los hombres.

Merced á los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás cogerá prenderá á los hombres en sus redes. Mientras aquél forma la base del espiritismo, éste crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos á través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia.

Como el espiritismo imita más de cerca al cristianismo nominal de nuestros días, tiene también mayor poder para engañar y seducir. Satanás mismo es convertido según la economía actual. Se manifestará bajo la forma de un **ángel de luz**: por medio del espiritismo han de cumplirse milagros, los enfermos sanarán, y se realizarán muchos prodigios innegables. Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como **manifestación del poder divino**.

La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos á unirse con ellos; Satanás tiene resuelto unirlos en un solo cuerpo y de este modo robustecer su causa atrayéndolos á todos á las filas del espiritismo. Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fácilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado.

El espiritismo hace aparecer á Satanás como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran á multitudes á la ruina. La intemperancia destrona la razón, los placeres sensuales, las disputas y los crímenes la siguen. Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego á sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, á la eternidad. Su objeto consiste en hostigar á las naciones á hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el **día del Señor**.

Satanás trabaja asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aún no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita. Cuando se le dejó que afigiera á Job, ¡que pronto no fueron destruidos rebaños, ganado, sirvientes, casas y niños, en una serie de desgracias, obra de un momento! Es Dios quien protege á sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menoscenso de la ley de YAHWEH, y YAHWEH hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y suprimirá su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y que enseñan y obligan á los demás á hacer lo mismo. Satanás gobierna á todos los que Dios no guarda especialmente. Favorecerá y hará prosperar á algunos á fin de perseguir mejor sus fines, y atraerá desgracias sobre otros haciendo creer á los hombres que es Dios quien los alige.

Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas á ruinas y desolación. Ahora mismo está trabajando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendo huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras siguiéndose la hambruna y la angustia, propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. *“La tierra se pone*

de luto y se marchita,” “desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno.” (Isaías 24:4, 5.)

Y luego el gran engañador persuadirá á los hombres de que son los que sirven á Dios los que causan esos mismos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará á la cuenta de aquellos cuya obediencia á los mandamientos divinos es una reconvención perpetua para los transgresores. Se hará sonar que los hombres ofenden á Dios violando el descanso **del domingo**; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la **obligación del cuarto mandamiento**, haciendo que se pierda el *respeto debido al domingo* y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal. Y así se repetirá la acusación hecha antiguamente al siervo de Dios y por motivos de la misma índole: *“Y sucedió, luego que Acab vió á Elías, que le dijo Acab: ¿Estás tú aquí, perturbador de Israel? Á lo que respondió: No he perturbado yo á Israel, sino tú, y la casa de tu padre, por haber dejado los mandamientos de YAHWEH, y haber seguido á los Baales.”* (1Reyes 18:17, 18.) Cuando con falsos cargos se haya despertado la cólera del pueblo, éste se portará con los embajadores de Dios de modo muy parecida á lo que hizo el apóstata Israel con Elías.

El poder milagroso que se manifiesta en el espiritismo ejercerá su influencia en perjuicio de los que prefieren obedecer á Dios antes que á los hombres. Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error á los que rechazan el domingo, afirmando que se debe obedecer á las leyes del país como á la ley de YAHWEH. Se lamentarán de la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión de que la degradación moral se debe á la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen á aceptar sus aseveraciones.

La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de YAHWEH es la misma que la que empleó al principio de la gran controversia en el cielo. Hacía como si procurase la estabilidad del gobierno divino, mientras que por lo bajo hacía cuanto podía por derribarlo y acusaba á los ángeles fieles de esa misma obra que estaba así tratando de realizar. **La misma política de engaño caracteriza la historia de la iglesia romana.** Ésta ha profesado actuar como vicario del cielo, mientras trataba de elevarse por encima de YAHWEH y de mudar su ley. Bajo el reinado de Roma, los que sufrieron la muerte por causa de su fidelidad al evangelio fueron denunciados como malhechores; se los declaró en liga con Satanás, y se emplearon cuantos medios posibles para cubrirlos de oprobio y hacerlos pasar ante los ojos del pueblo y ante ellos mismos por los más viles criminales. Otro tanto sucederá ahora. Mientras Satanás trata de destruir á los que honran la **ley de YAHWEH**, los hará acusar como transgresores de la ley, como hombres que están deshonrando á Dios y atrayendo sus castigos sobre el mundo.

Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás rsí que apela á la violencia cuando no puede reducir de otro modo á los que se le oponen. Y el temor á esa misma violencia es lo que le sirve para dominar la conciencia y asegurarse el homenaje para sí mismo. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles, induciéndolas á que impongan leyes humanas contrarias á la ley de YAHWEH.

Los que honran el Sábado de la Biblia serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, como relajadores de los refrenamientos morales de la sociedad, siendo así causa de anarquía y corrupción y atrayendo sobre la tierra los altos juicios de Dios. Sus escrúpulos de conciencia serán presentados como obstinación, terquedad y rebeldía contra la autoridad. Serán acusados de deslealtad hacia el gobierno. Los ministros que niegan la obligación de observar la ley divina, predicarán desde el púlpito que hay que obedecer á las autoridades civiles por haber sido instituídas por Dios. En las asambleas legislativas y en los cortes de justicia se calumniará y condenará á los que guardan los mandamientos. Á sus palabras se les dará un tinte falso y á sus móviles las peores intenciones.

Como las iglesias protestantes rechazan los argumentos claros de la Biblia en defensa de la **ley de YAHWEH**, desearán con ansia imponer silencio á aquellos cuya fe no pueden rebatir con la Biblia. Aunque se nieguen á verlo, el hecho es que están asumiendo actualmente una actitud que dará por resultado la persecución de los que se niegan en conciencia á hacer lo que el resto del mundo cristiano está haciendo y á reconocer las pretensiones del **día de reposo (domingo) papal**.

Los dignatarios de la iglesia y del estado se unirán para hacer que todos honren el domingo , y para ello apelarán al cohecho, á la persuasión ó á la fuerza. La falta de autoridad divina se suplirá con ordenanzas abrumadoras. La corrupción política está destruyendo el amor á la justicia y el respeto á la verdad; y hasta en los Estados Unidos de la libre América, se verá á los representantes del pueblo y á los legisladores doblegarse á las exigencias del pueblo en pro de una ley de observancia del domingo, á fin de asegurarse el favor público. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada. En el conflicto que está por estallar veremos realizarse las palabras del profeta: **“Airóse el dragón contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de YAHWEH, y tienen el testimonio de Yahshua.”** (Apocalipsis 12:17.)

Extraído de: **"El Conflicto de los Siglos durante la Era cristiana,"** por Señora Elena G. White, Pacific Press Publishing Assn., 1913, págs. 639-650

Editor: El santísimo nombre del Padre, YAHWEH, fue utilizado en vez de la denominación 'SEÑOR'; y en el texto: el nombre del Hijo 'Yahshua el Mesías'. [...]

“¡LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE YAHWEH!”